
ARTÍCULO

Movilidades sociales en *Blanca Sol*,
de Mercedes Cabello de Carbonera, al servicio
de una reflexión sobre la educación y la nación

Social Mobilities in *Blanca Sol*
by Mercedes Cabello de Carbonera: Serving a
Reflection on Education and Nation-Building

NICOLAS BALUTET

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3429-9202>

Universidad Politécnica Hauts-de-France, Francia

nicolas.balutet@uphf.fr

Resumen:

Este artículo analiza la novela *Blanca Sol* (1888) de Mercedes Cabello de Carbonera en relación con las dinámicas de movilidad social, con el fin de mostrar cómo la autora problematiza la educación femenina y la construcción de la nación peruana de fines del siglo XIX. El estudio se apoya en la noción de *transclase* propuesta por la filósofa francesa Chantal Jaquet y en la categoría de *ingenium*, entendida como la red de determinaciones sociales, culturales y familiares que configuran la trayectoria individual. A partir de este marco, se examinan los factores que inciden en el destino de los personajes, especialmente en las protagonistas femeninas. El análisis revela que la



mayor parte de los personajes no encarnan verdaderos “tránsfugas de clase”, pues conservan capitales heredados. El artículo aporta a los estudios literarios latinoamericanos al mostrar cómo *Blanca Sol* combina crítica social, reflexión educativa y visión protofeminista.

Palabras clave:

literatura peruana del siglo XIX, protofeminismo, transclase, movilidad social, género y siglo XIX.

Abstract:

This article analyzes the novel *Blanca Sol* (1888) by Mercedes Cabello de Carbonera in relation to the dynamics of social mobility to show how the author problematizes women’s education and the construction of the Peruvian nation at the end of the nineteenth century. The study draws on the notion of *transclass* proposed by Chantal Jaquet and on the category of *ingenium*, understood as the network of social, cultural, and family determinations that shape individual trajectories. Within this framework, it examines the factors that influence the fate of the characters, particularly the female protagonists. The analysis reveals that most of the characters do not embody true “class defectors”, since they retain inherited forms of capital. The article contributes to Latin American literary studies by showing how *Blanca Sol* combines social critique, educational reflection and a proto-feminist vision.

Keywords:

19th-century Peruvian literature, protofeminism, transclass, social mobility, gender and 19th century.

Recibido: 29 de marzo de 2025

Aceptado: 12 de diciembre de 2025

Publicado: 19 de diciembre de 2025

DOI: <https://doi.org/10.36798/critlit.i31.570>

EL ASCENSO SOCIAL EN EL CORAZÓN DE LA NOVELA

La novela *Blanca Sol*, de Mercedes Cabello de Carbonera (Perú, 1945-1909), publicada inicialmente por entregas en 1888 en el diario *La Nación* antes de aparecer en formato de libro al año siguiente, es una obra de gran interés por múltiples razones, como lo demuestra su éxito temprano, con tres ediciones entre 1889 y 1894 (Peluffo 39). Por un lado, se trata de una novela pionera, puesto que, como señala María Cristina Arambel-Guiñazu, “[h]asta la escritura de esta novela, nunca se había dado tanta importancia a un personaje femenino en las letras hispanoamericanas” (18), al menos no a una mujer dotada de tanta fuerza de carácter. Por otro lado, más allá de la historia de su protagonista, la obra, tal como lo deja explícito el prólogo, busca analizar “el espíritu del hombre y el espíritu de las sociedades, el uno puesto al frente del otro, con la misma exactitud que el médico, el cuerpo tendido en el anfiteatro” (Cabello de Carbonera 27) y, de este modo, reflexionar sobre el presente y el futuro del Perú. Este propósito se articula en torno a la cuestión de la movilidad social, que parece ser uno de los temas centrales de la novela, quizás porque la acción se sitúa entre las décadas de 1860 y 1880,¹ periodo crucial marcado por “el ascenso de la burguesía comercial y la decadencia de la aristocracia latifundista la cual establece alianzas de matrimonio con

¹ Es decir, algunos años antes de su escritura, como sugiere la mención de que Blanca Sol salió del colegio “el año de 1860” (36).

la primera” (Guerra Cunningham 35), que condujo a la formación de una nueva clase social.

En la novela, los cuatro personajes principales —Blanca Sol, Josefina Alva, Alcides Lescanti y Serafín Rubio— junto con un personaje secundario, Luciano, están vinculados a la cuestión de la movilidad social. Sin embargo, ninguno encarna plenamente la figura del “transclase” —neologismo introducido por la filósofa Chantal Jaquet en *Les transclasses ou la non-reproduction* (2015)— o el “tránsfuga de clase” —para utilizar un término más conocido en el lenguaje común o político—. Josefina Alva, personaje esbozado por Mercedes Cabello de Carbonera en un texto de 1872,² “pertenecía al número de esas desgraciadas familias, que con harta frecuencia, vemos víctimas del cruel destino, que desde las más elevadas cumbres de la fortuna y la aristocracia, vense, por fatal sucesión de acontecimientos, sepultadas en los abismos de la miseria y condenadas a los más rudos trabajos” (117). Como en la novela *Julia* (1861) de Luis Benjamín Cisneros, según señala Mónica Cárdenas (289), Josefina Alva se ve obligada a trabajar como costurera para mantener a sus pequeños hermanos y a su abuela; se trata de un empleo precario, pero socialmente aceptable y decoroso (Mayna Medrano 18, 56; Teixeira 1087). No obstante, tanto ella como Blanca Sol, que pertenecen a familias aristocráticas arruinadas, conservan ciertos capitales simbólicos de su origen.

Alcides Lescanti es hijo mestizo de una peruana descendiente de la nobleza andina —“una de esas jóvenes que, si confiesan llevar sangre indígena, [...] por que [sic] pueden probar que fue la mismísima que circuló por las venas del gran Huayna-Cápac” (69)— y de un inmigrante italiano humilde, pero dotado de “cualidades”

² Confróntese con *Genre et société à Lima pendant la seconde moitié du XIX^e siècle* de Mónica Cárdenas Moreno (96).

—“sus hábitos de trabajo, su excesiva frugalidad y su extraordinaria economía” (69)— que le permitieron amasar una “inmensa fortuna” (70). Alcides Lescanti no es en sí mismo un verdadero transclase, pero lo fue su padre, quien en Perú comenzó como “peón minero [...] en el Cerro de Pasco” (69) antes de establecerse en Lima, abrir una pulpería —un comercio que proveía artículos de primera necesidad como “la manteca, el petróleo y otros malolientes objetos” (69)— y alcanzar posteriormente la pequeña burguesía. Alcides Lescanti, en cambio, partió de la posición lograda por su padre y ascendió a la alta burguesía gracias a la educación virtuosa paterna y a las expectativas depositadas en él. Por ello, discrepamos de Mercedes Victoria Mayna Medrano cuando lo describe como “hombre que se hace a sí mismo, el *self-made man*” (62). Más bien, Alcides Lescanti supo hacer fructificar la herencia de su padre y se benefició de su ascenso previo, lo que le permitió, entre otras cosas, estudiar en un “colegio de París”, aunque “poco y mal” (69).

Serafín Rubio se encuentra en una situación similar. Aunque de origen plebeyo, no fue él quien realizó el primer gran ascenso social, sino su padre, quien “había allegado su inmensa fortuna principiando por vender cintas y barajitas en una tendezuela de la calle de Judíos, en la cual él desempeñaba el triple papel de patrón, dependiente y criado” (43).

Alcides Lescanti no es un advenedizo, pues este término peyorativo se aplica a quien asciende sin adoptar las costumbres y códigos de la clase dominante (Sanson 77), lo que no es su caso, ya que posee el capital cultural requerido en tales círculos de élite. En cambio, Serafín Rubio, descrito de manera irónica como “un hombre feo de cara, rechoncho de cuerpo y con más condiciones para llamarse Picio” (43), con una “estrecha frente”, un “achatado cráneo” y una nariz “un tantico carnosita y colorada” (44), carga con el estigma de advenedizo, aunque no lo es, porque nunca logró borrar los signos

exteriores de sus orígenes ni “cortar el vínculo genealógico que lo inscribe a pesar suyo como descendiente” (Gaulejac 113), ni “negar que nació donde nació, [...] que forma parte de una línea y una historia que moldearon su complexión primera y que siguen actuando en él contra su propia voluntad” (Jaquet, *Les transclasses* 136).

El único verdadero tráfuga de clase podría ser el personaje secundario Luciano, aunque su origen social es incierto. Lo único claro es su retrato negativo: se dice que encarna “la decadencia de la raza blanca del Perú” (81). Joven arribista, de “afeminada expresión” (81) y modales amanerados, tan frívolo como Blanca Sol, se deleita con chismes y rumores. Su ascenso social no se debe a méritos propios, pues es alguien con una “deficiencia de [...] méritos” y “escasez de [...] inteligencia” (81), sino a su habilidad para moverse en ciertos círculos, lo que refuerza la visión crítica de la novela sobre los cambios sociales de la época.

Como vemos, los personajes no pueden considerarse verdaderos transclases, ya que, para nosotros, esta categoría implica una movilidad de “larga distancia” (Boado 31), es decir, un ascenso desde los sectores más desfavorecidos hasta los más privilegiados ya sea en términos económicos o simbólicos. En el caso de las dos protagonistas femeninas, vemos que son en realidad herederas que aún poseen ciertos capitales, aunque carecen del capital económico, es decir, de recursos financieros y patrimonio. No obstante, en ellas pueden identificarse elementos que remiten a lo que la filósofa Chantal Jaquet denomina *ingenium* o “complexión”, es decir, “la cadena de determinaciones que se entrelazan para formar la trama de una vida singular” (Jaquet, “La mobilité sociale” 227). En la novela, este *ingenium* se manifiesta a través de diversos factores, entre ellos las expectativas familiares, la instrucción, los encuentros amorosos, la religión y, de manera muy significativa, el género, que se revela como un elemento determinante en el destino de las protagonistas. Mientras

que en la mayor parte de los personajes masculinos no existe movilidad, sino una continuidad del camino trazado por sus padres, son las mujeres quienes impulsan un verdadero salto de clase.

LAS EXPECTATIVAS FAMILIARES

Nadie se construye completamente por sí mismo. Como señala acertadamente el sociólogo Bernard Lahire, “las condiciones de existencia de un individuo son, ante todo, condiciones de coexistencia” (17). En este sentido, los miembros del círculo familiar desempeñan un papel esencial como primeros facilitadores de ayuda y apoyo, actuando como aliados en la ascensión social, aunque no siempre de manera consciente. En el caso de las dos protagonistas, este respaldo proviene de figuras femeninas clave: la madre, las tías y la abuela. Estas mujeres no solo cumplen una función de apoyo, sino que encarnan un legado de expectativas y aspiraciones que recaen sobre ellas. En este proceso de movilidad ascendente, las protagonistas asumen el papel de reparadoras o consoladoras, portadoras de la esperanza familiar de restaurar un estatus perdido.

En el caso de *Blanca Sol*, las mujeres de su entorno —su madre y sus tías— han perdido su fortuna, pero se aferran a las apariencias manteniendo un estilo de vida lujoso muy por encima de sus verdaderas posibilidades económicas. Como lo describe la novela:

La madre de Blanca y dos tías solteronas con más campanillas que una procesión de pueblo, vivían en fastuoso lujo, sin contar con otra renta que el producto de un pequeño fundo rústico, administrado por un hermano natural de la señora, que muy imprudentemente decía que el tal fundo no le daba a su lujosa hermana ni para los alfileres. Y esta renta que no alcanzaba, según el decir de su administrador, ni para alfileres, debía llenar

las exigencias de cuatro mujeres, que no juzgaban factible suprimir uno solo de sus gastos, cual si a mengua tuvieran ajustar su rumboso lujo a sus exiguas entradas y los préstamos a interés crecido se sucedían uno tras otro, sin llegar jamás a cancelar sus deudas, que de más en más iban creciendo. (42)

La madre y las tías inculcan a Blanca Sol este mismo afán de simulacro y ostentación, convenciéndola de que la apariencia es la clave del estatus social. La madre lo expresa claramente cuando le aconseja antes de su primer baile: “Procura —hábiale dicho la madre a la hija, cuando confeccionaba el tocado del primer baile al que iba asistir vestida de señorita— procura que nadie te iguale ni menos te sobrepase en elegancia y belleza, para que los hombres te admiren y las mujeres te envidien, este es el secreto de mi elevada posición social” (33). A través de estos personajes femeninos, la novela retrata un mundo en el que el prestigio social se sostiene más en la ilusión y la teatralidad que en una verdadera estabilidad económica. Así, dichos personajes transmiten a Blanca Sol la idea de que la apariencia no solo es un medio de supervivencia, sino una estrategia de ascenso social.

En el caso de Josefina Alva, es esencial destacar también el papel de la madre y de la abuela, quienes, a pesar de sufrir por la situación de escasez en la que viven, no pierden la esperanza en un futuro mejor y mantienen una conducta humilde, acorde con una determinada moral. De este modo, puede establecerse la diferencia fundamental entre ambas familias: en una prevalece el móvil social, mientras que en la otra prima el moral.

LA INSTRUCCIÓN

A menudo se considera el sistema escolar como el principal factor de movilidad social. En la novela, esta cuestión aparece desde el primer capítulo con el caso de Blanca Sol. Como miembro de la clase alta, recibe una educación en un colegio de religiosas; sin embargo, desde el inicio, el lector percibe que esta formación dista de ser la mejor opción. Lejos de fomentar el desarrollo del pensamiento crítico y la reflexión, las monjas transmiten una escala de valores basada en la primacía del dinero, sin cuestionarla ni corregirla. Así, en lugar de advertir a las jóvenes sobre los riesgos de “estimar el dinero sobre todos los bienes de la vida” (33), refuerzan esta idea a través de su propio trato diferenciado: “a arraigar esta estimación, contribuyó grandemente el haber observado que las Madres [...] trataban con marcada consideración a las niñas ricas y con menosprecio y hasta con acritud a las pobres” (33-34). La educación que recibe Blanca Sol está condicionada por su posición social. Sus logros escolares no reflejan verdaderamente sus méritos, sino la fortuna de su familia, lo que la convierte en una joven ignorante, aunque aparentemente distinguida. La novela lo expresa con ironía al relatar cómo su madre, deslumbrada por los supuestos progresos de su hija, acumulaba premios y medallas sin advertir la vacuidad de estos reconocimientos: “la madre abobada con los adelantos de la hija, recogía premios y guardaba medallitas, sin observar que la sabiduría alcanzada era menor que las distinciones concedidas” (33).

A través de esta crítica, la novela evidencia las deficiencias del sistema educativo de la élite, que no fomenta el mérito ni el desarrollo del pensamiento, sino que contribuye a la reproducción de las jerarquías sociales. En lugar de formar intelectualmente a sus alumnas, este sistema educativo de carácter religioso —que como signo de prestigio ha perdurado en el Perú hasta la actualidad entre

las élites limeñas— refuerza en ellas una visión superficial del éxito, basada exclusivamente en la riqueza y la apariencia, lo cual consolida los privilegios heredados en lugar de ofrecer herramientas para una verdadera movilidad social.

LA RELIGIÓN

La religión puede desempeñar un papel en el ascenso social, independientemente de cuál sea, ya que, con frecuencia, el fortalecimiento de la fe va de la mano con el gusto por el orden, la disciplina y la excelencia. Asimismo, la práctica religiosa puede brindar a ciertas personas una mayor confianza ante la adversidad. En este caso, queda en evidencia que Blanca Sol no es una verdadera creyente guiada por la virtud y la moral, a pesar de presidir diversas hermandades y apoyar varios conventos, sino que utiliza la religión en beneficio propio, como hace con todo lo demás. Su asistencia a misas y festividades religiosas, así como su participación en obras de caridad no responden a una genuina devoción, sino a su afán por exhibirse, aparentar y atraer la atención hacia ella, sus atuendos y su ostentación. Un fragmento humorístico ilustra con acierto la superficialidad religiosa de Blanca Sol al mezclar un discurso frívolo sobre la moda con la religión:

—¿Qué vestido quiere Ud. ponerse?

—Sácame el más oscuro de todos el... ¡ah! Olvidaba que antes debo rezar el rosario que el señor me dio en penitencia, pero... puedo ir rezando y vistiéndome. *Reza, Gloria al padre, gloria al Hijo, gloria...* Dime, ¿descosiste los encajes de Chantilly de mi vestido color perla?

—Sí señorita aquí están.

—*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado... Quién creería que en todo Lima no haya encajes más ricos que esos... Venga a nos tu reino... hágase tu voluntad. Y tendré que llevar encajes que ya me han visto... así en la tierra como en el cielo...* Mucho me temo que madama Cherí se guarde parte del encaje... Si tal cosa hiciera la estrangularía, ¡buena estoy yo para robos! *Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos.* Sácame la mantilla de encajes: ¡quizá veré a Alcides!... *y no nos dejes caer en la tentación más líbranos de...* ¡Vaya! estoy tan preocupada que no puedo rezar mi rosario. Lo rezaré en San Pedro. (62)

Esta idea se vuelve aún más evidente al final del capítulo: “importábale muy poco el fondo moral o los elevados principios que pudiera encontrar en su religión; ella se decía devota, por vanidad, por lujo porque de esta suerte encontraba ocasiones de lucir, de ir, de venir, de disipar el hastío que embargaría su espíritu en las horas que no eran de visitas ni de recepciones” (62). Este pasaje confirma que la religiosidad de Blanca Sol no es más que una fachada, una herramienta para satisfacer su deseo de ostentación y escapar del tedio de su vida social. La religión, lejos de representar un compromiso espiritual auténtico, se convierte en otro medio para cultivar su imagen y reafirmar su estatus.

Todo lo contrario sucede con Josefina Alva, quien, guiada por su madre y su abuela, adopta una actitud virtuosa y religiosa basada en la honradez y el trabajo honesto. Antes de morir, su madre le había dicho:

[...] sé virtuosa, la virtud lleva en sí misma la recompensa. Cuando se ha vivido practicando el bien, se arrostra la desgracia con resignación y se llega a la muerte, mirando la mano de Dios que nos da su bendición. No le robes tu tiempo al trabajo, ni

aun para consagrarlo a oraciones demasiado largas. Trabaja y espera. La recompensa de los buenos se encuentra no sólo en la otra vida, sino también en esta... (130)

Se observa, además, que su abuela comparte las mismas ideas (119, 140, 172).

Así llegamos al núcleo de la obra, cuya mayor preocupación es la educación. Josefina Alva y Blanca Sol, como ya hemos visto, presentan varios rasgos en común: ambas pertenecen al mundo aristocrático, crecieron en hogares que atravesaron dificultades económicas y tienen nombres simbólicamente similares, que se relacionan con la blancura como medio para “purificarse” o limpiarse en el sentido social y moral, respectivamente. Además, su aspecto físico es semejante, aunque marcado por las diferencias en sus experiencias de vida: “Blanca halló en Josefina un nuevo motivo de simpatía: parecíale estar mirando en un espejo tal era el parecido que notó entre ella y la joven florista, pero enflaquecida, pálida y casi demacrada. Josefina era la representación de las privaciones y la pobreza, Blanca la de la fortuna y la vida regalada” (118). Sin embargo, a pesar de este juego de espejos, existe una diferencia fundamental entre ambas mujeres: la educación que recibieron. Josefina Alva acepta su situación con dignidad y se entrega al trabajo honesto, mientras que Blanca Sol creció en un entorno familiar donde solo aprendió valores superficiales, comportamientos nocivos y el culto a la belleza y al lujo, lo que fomentó en ella un carácter vanidoso y caprichoso. Desde las primeras páginas, la novela deja en claro la relevancia de este tema: “La educaron como en Lima educan a la mayor parte de las niñas: mimada, voluntariosa, indolente, sin conocer más autoridad que la suya, ni más límite a sus antojos, que su caprichoso querer” (33).

LOS ENCUENTROS AMOROSOS

Las relaciones amorosas pueden representar un peldaño en el proceso de ascenso social. El hilo amoroso, quizá no exento de un cierto oportunismo, se presenta como una vía de promoción, al menos para los personajes femeninos. La socióloga Eva Illouz (75) sostiene que la belleza y el atractivo sexual constituyen una forma de capital que puede movilizarse en la competencia social. Para ascender, ambas protagonistas depositan sus esperanzas en los encuentros amorosos: Blanca Sol lo hace de manera activa, mientras que Josefina Alva adopta una actitud más pasiva, ya que cree que sus buenas acciones serán recompensadas algún día. Se aferra, por lo tanto, a la visión romántica del “príncipe azul”.

Blanca Sol está enamorada de un joven, pero este aún no ha logrado hacer fortuna. Además, este atraviesa dificultades en sus negocios: “[...] la suerte principiaba a serle adversa a su novio; varios de sus negocios que él con mejores esperanzas emprendiera no llegaron a feliz término” (39). Por otro lado, la madre de la joven le inculcó la idea de que “una fortuna por formar no vale lo que una fortuna ya formada” (39) y la disuadió de continuar con él. Blanca Sol no tardó en convencerse de que el amor solo es “cosa muy sabrosa cuando llega acompañado de lucientes soles de oro” (39). Así, abandonó a su pretendiente en busca de alguien que fuera adinerado, sin importar que no lo amara. Finalmente, se casó con Serafín Rubio, quien, a pesar de su “oscura procedencia de nacimiento” (42), su “sabor plebeyo, muy distante de la rancia aristocracia” (43) y su “poca simpática figura” (43), tiene el atractivo innegable de poseer “un par de millones de soles heredados” (40). Gracias a él, puede mantener a toda su familia y “pagar las deudas” (42). Sin embargo, la joven no se conforma con esta situación. Posee una ambición desmesurada y sabe cómo aprovechar el capital social que le brindan sus amistades y pretendientes. Su influencia es tal que consigue para su marido el

cargo de ministro de Justicia y, ante los resultados sorprendentemente favorables —dado “la escasez de su inteligencia” (66)—, llega incluso a ambicionar para él la candidatura a la presidencia de la República. Su vanidoso afán de ascenso social, que en este caso se expresa en su deseo de alcanzar el estatus de primera dama, no conoce límites: “Si yo llego a levantar a este hombre hasta la Presidencia de la República, como lo he elevado hasta el desempeño de una cartera, diré que yo Blanca Sol, puedo con sólo mi poderoso querer, remover las cordilleras de los Andes” (107).

Blanca Sol se presenta, por lo tanto, bajo una luz bastante negativa. Para alcanzar sus objetivos, recurre a la coquetería y al engaño, derrocha dinero, se muestra vanidosa y otorga gran importancia a las apariencias. Su manera de seducir a los hombres refuerza las ideas sobre la prostitución que se desprenden del texto. De Blanca Sol se dice que “parece educada entre las *cocottas* francesas” (37), es decir, en el sentido etimológico de la palabra, que es una persona presuntuosa (Cárdenas, “Blanca Sol o el arte de la seducción” 230). Sin embargo, el término tiene otra connotación. “Cocotte” es, según el Centro Nacional de Recursos Textuales y Léxicos, una “[m]ujer ricamente mantenida y de moral relajada”, definición que encaja con la realidad de la novela: Blanca Sol se casa por interés, disfruta seduciendo (38) y se muestra “vivaracha, picaresca en sus dichos y aguda en sus ocurrencias” (37). No obstante, según la voz narrativa, ella “distaba mucho entonces de ser el tipo de la *cocotte* francesa” (37), ya que, a diferencia de estas, mostraba cierta “censura [...] en su conducta [y] en su vestido” (37). Además, nunca tuvo amantes. A pesar de ello, la impresión que deja la novela es que su matrimonio por conveniencia no es más que una forma de prostitución. En este sentido, su elección final de dicho oficio parece materializar tal idea, al igual que sus propias palabras, pues Blanca Sol

“[p]ensaba que el matrimonio sin amor no era más que la prostitución sancionada por la sociedad” (144).

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA INSTRUCCIÓN Y LA EDUCACIÓN

Como toda novela social, *Blanca Sol* persigue un objetivo pedagógico. En este caso, se busca evidenciar un problema en el ámbito de la instrucción. Esta dimensión resulta especialmente clara en el desenlace de la obra (204). Para Mercedes Cabello de Carbonera, era fundamental que la escuela, primer espacio público más allá del hogar, proporcionara una educación sólida y basada en valores morales, con el objetivo de fortalecer la nación. En su artículo “Influencia de la mujer en la civilización”, publicado en 1874, lo expresa con claridad: “Educad a la mujer, ilustrad su inteligencia, y tendréis en ella un motor poderoso y universal, para el progreso y civilización del mundo: y una columna fuerte e inamovible en que cimentar la moral y virtudes de las generaciones venideras” (cit. en Barúa Lanchippa 94). Sin este ambicioso proyecto educativo, las mujeres seguirían dependiendo del matrimonio y permanecerán excluidas de una participación en la sociedad (Navarrete Salazar 33). Por ello, resultaba imprescindible una reforma tanto social como educativa.

Asimismo, en el ámbito familiar, los padres, y en especial las mujeres, debían promover otros valores como la honestidad y la integridad. Norma Isabel Barúa Lanchippa acierta plenamente al señalar que, para la autora, tanto la familia como una sociedad que privilegia las apariencias “comparten la responsabilidad del destino de *Blanca Sol*” (121). Al respecto, en *Un prólogo que se ha hecho necesario*, Mercedes Cabello de Carbonera es categórica: “el novelista se ocupará en manifestar que sólo la educación y el medio ambiente en que vive y se desarrolla el ser moral deciden de la mentalidad que forma el fondo de todas las acciones humanas” (29).

Sin dichos valores, la situación puede derivar en consecuencias dramáticas: Blanca Sol acaba en la prostitución, su esposo enloquece y sus seis hijos, privados del cuidado y el afecto maternos, ven sus vidas trastornadas. En contraste, la esperanza de la señora Alva se ve finalmente recompensada en una conclusión de tono algo romántico, con un matrimonio digno de un cuento de hadas entre su hija y Alcides Lescanti, como si fueran Cenicienta y su “príncipe azul”.

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA NACIÓN

Más allá de la crítica a la instrucción y a la educación recibidas, la novela invita a una reflexión sobre la nación, presente desde el propio nombre de la protagonista: Sol. Este, además de simbolizar el ascenso del astro durante el día antes de su inevitable caída nocturna, alude a la moneda peruana inspirada en la divinidad prehispánica y, como tal, evoca a la nación que aquí se examina con mirada crítica. Al respecto, cabe analizar más el personaje de Alcides Lescanti.

En palabras de Luz Ainaí Morales-Pino, Lescanti es “una suerte de Don Juan envilecido” (55) que disfruta conquistando mujeres. Su apuesta con sus amigos sobre Blanca Sol es prueba de ello, al igual que su decisión de provocar la bancarrota de Serafín Rubio como venganza contra ella. Sin embargo, este representante de la burguesía capitalista no solo posee valores heredados de su padre, sino que también recibió una educación ilustrada. Estudió abogacía —“Aquí optó por seguir la carrera de abogado, que le facilitaría el manejo de los complicados negocios en que giraba la casa de Lescanti y Cía” (70)—, lo que le otorga un espíritu culto. Según la novela, parece que el modelo del nuevo ciudadano debe buscarse en el mestizaje tan bien logrado en este personaje:

Su color moreno parecía teñido con los abrasadores rayos del sol americano y sus ojos de un negro profundo diríase que retrataban las abruptas montañas que cobijaron su cuna. Su carácter bien acentuado, manifestaba la mezcla felicísima del italiano con el americano del Sur. La pasión arrebatada del romano y el sentimentalismo idealista del hombre nacido en estos templados climas, disputábanse en dulce consorcio, el dominio de su alma. (70)

¿No se resalta en el texto su “patriotismo” (71)? ¿No desempeñó ya responsabilidades importantes en las que demostró su capacidad, como “la Alcaldía de la Municipalidad de Lima y la dirección de la Sociedad de Beneficencia” (72)? Todas estas cualidades (fortuna, fenotipo, físico, educación, valores y espíritu) permiten a Alcides Lescanti acceder a los círculos exclusivos, sin importar sus orígenes sociales familiares y los antecedentes étnicos maternos, hasta entonces rechazados en una sociedad aún marcada por una rígida jerarquía racial (Barúa Lanchippa 194-195). En efecto, en los salones se recibe gratamente “a los que, debido a su honradez y su constancia en el trabajo, hanse levantado desde la condición de míseros pulperos o buhoneros hasta la de grandes señores” (69). Así, en las fiestas de Blanca Sol, se mezcla “lo más encumbrado de la sociedad limeña”, es decir, “Ministros extranjeros y Ministros de Estado, la aristocracia del dinero y la aristocracia del éxito, oportunistas sociales, mujeres a la moda, más o menos separadas de sus maridos, jóvenes solteras de las que esperan asegurar bailando el porvenir” (75).

Se puede suponer entonces que, frente a la rancia aristocracia limeña, Alcides Lescanti se erige como el prototipo de esos nuevos hombres dinámicos que, según la novela, parecen encarnar el camino que la joven república debe seguir para su progreso. ¿No es él quien le pide a la joven que sea su “ángel tutelar”, aquella que le permita

“regenerar[s]e y convertir[s]e” (132)? Es gracias a Josefina Alva que Lescanti logra redimirse, pues, según él mismo considera, la joven posee cualidades que no había encontrado en otras mujeres, razón por la cual nunca se había casado:

Sin alardes de conquistador [Alcides] le hizo [a Josefina] la narración de cómo él había formado muchas veces el proyecto de contraer matrimonio, dando siempre con la amarga decepción de hallarse con alguna joven vana, superficial y sin corazón. Es que había cometido la ligereza de esperar hallar en los aristocráticos salones que él frecuentaba, a la que debía ser su esposa. (167)

Este fragmento constituye, una vez más, una feroz crítica a la educación de las mujeres de la élite peruana. No deja de evocar, asimismo, las palabras del escritor estadounidense Jack London, quien en su texto autobiográfico explica:

Como vendedor de ideas conseguí éxito. La sociedad me abrió entonces sus puertas, todas ellas grandes. Entré directamente en el piso del salón, y mis desilusiones hicieron un progreso rápido. Comí con los señores de la alta sociedad, con las esposas y las hijas de esos señores. Las mujeres estaban magníficamente vestidas, lo reconozco; pero fui ingenuamente sorprendido al encontrarme que eran de la misma arcilla que todas las demás mujeres que había conocido en la baja escala, en los sótanos. [...] No era tanto eso como su materialismo lo que más me chocaba. Ciertamente, esas magníficas mujeres, ricamente vestidas cotorreaban sobre pequeños ideales y sobre pequeños problemas morales; pero al margen de sus habladurías, la nota dominante de su vida era materialista, ¡en el orden sentimental

eran tremendamente egoístas! Participan en toda suerte de hermosas pequeñas obras de caridad que luego hacen saber a todo el mundo, al tiempo que lo que comen y la magnífica ropa que llevan, están pagadas por dividendos manchados por la sangre vertida por la mano de obra infantil, fruto del trabajo a destajo, e incluso de la prostitución. (trad. Fundación Andreu Nin)³

CONCLUSIONES SOBRE EL ALCANCE DEL PERSONAJE DE BLANCA SOL

La novela *Blanca Sol* de Mercedes Cabello de Carbonera no solo destaca por su protagonismo femenino inédito en la literatura hispanoamericana de la época, sino también por su ambición de representar críticamente la sociedad peruana del siglo XIX. A través del análisis de la movilidad social, la obra examina cómo distintos personajes, aunque ligados al ascenso social, no encarnan verdaderamente la figura del “tránsfuga de clase”, ya que su posición sigue influenciada por capitales simbólicos heredados. En contraposición con Josefina Alva, quien representa la virtud y el esfuerzo personal, la protagonista, Blanca Sol, ilustra las contradicciones de una aristocracia en decadencia que busca mantener su estatus a través de la apariencia y el oportunismo

³ “As a brain merchant I was a success. Society opened its portals to me. I entered right in on the parlor floor, and my disillusionment proceeded rapidly. I sat down to dinner with the masters of society, and with the wives and daughters of the masters of society. The women were gowned beautifully, I admit; but to my naïve surprise I discovered that they were of the same clay as all the rest of the women I had known down below in the cellar. [...] It was not this, however, so much as their materialism, that shocked me. It is the true these beautifully gowned, beautiful women prattled sweet little ideals and dear little moralities; but in spite of their prattle the dominant key of the life they lived was materialistic. And they were so sentimentally selfish! They assisted in all kinds of sweet little charities, and informed one of the fact, while all the time the food they ate and the beautiful clothes they wore were bought out of dividends stained with the blood of child labor, and sweated labor, and of prostitution itself” (London, *What life means to me* 16-17).

matrimonial. Más allá del destino de sus personajes, la novela pone en cuestión el sistema educativo y las estructuras familiares de las clases altas que perpetúan valores superficiales y materialistas, así como la instrumentalización de la religión con fines de prestigio social. En este sentido, la obra propone una reflexión sobre la educación de las mujeres como clave para el progreso de la nación, de manera que se alinea al pensamiento reformista de su autora. Finalmente, en el contexto más amplio de la construcción de la república peruana, *Blanca Sol* sugiere que el desarrollo del país requiere un modelo de ciudadano emprendedor, educado y mestizo, representado en la figura de Alcides Lescanti. Sin embargo, también advierte sobre los peligros de una sociedad guiada por la apariencias y la superficialidad, con lo cual deja entrever la necesidad de una transformación tanto educativa como moral para garantizar un futuro más equitativo.

Más allá de estas interpretaciones, cabe decir que la novela de Mercedes Cabello de Carbonera ofrece al mismo tiempo una visión proto-feminista a través del comportamiento de Blanca Sol. Consideramos que, más que al personaje en sí, la crítica se dirige principalmente a la sociedad, sus costumbres y sus leyes. Por ejemplo, si Blanca Sol desea conservar su estatus social, se ve, en cierto modo, forzada a contraer matrimonio. Trabajar y ganar su propio salario (además, mal remunerado) está muy mal visto (Atencia-Oliden 148-149). Las mujeres de la alta sociedad —incluida Josefina Alva— dependen económicamente de los hombres. Por otra parte, en cuanto a la prostitución, hay algo profundamente humano en la decisión de Blanca Sol de recurrir a ella. No lo hace por vicio, sino porque, en ese momento, es la única opción viable para alimentar a sus hijos. Solo toma esta decisión como último recurso, después de haber empeñado o vendido casi todas sus posesiones: “Pensaba que tenía seis hijos a los que ella debía alimentar, vestir, educar” (201). Sin embargo, fiel a

su carácter y a su vanidad, y consciente de que su cuerpo —intacto más allá de su marido— es una joya, un tesoro, está dispuesta a negociarlo al mejor precio:

[...] los que la elevaron cuando la juzgaban muy rica, para después hundirla porque la veían pobre; ellos, pagarían con su propio dinero sus veleidades e injusticias. Y ese dinero, que tal vez provendría de las economías, largo tiempo reunidas por algún enamorado, próximo a ser un buen esposo, un padre de familia, pasaría a sus arcas, a las arcas de ella, para que pudiera satisfacer sus hábitos de lujo, contraídos desde la infancia, y que por largo tiempo fueron la aureola radiosa de su codiciada posición social. (207).

Al mismo tiempo, su decisión adquiere un matiz de venganza contra ese entorno, ya que estos hombres, atrapados en su propuesta, acabarán moralmente perdidos: “¡Nos perderemos todos!” (211), mientras ella sigue beneficiándose de su dinero: “se preparaba a hacerle perder el juicio y la fortuna a muchos hombres” (211). Así, aunque transgrede las normas sociales, logra recuperar el control de la situación. Este dominio y la imposición de su voluntad se reflejan también en el imperativo final: “¡Silencio!” (211). En este sentido, Elizabeth Miriam Atencia-Oliden tiene toda la razón al afirmar que Blanca Sol “descubre su propio poder, el poder de hacer lo que quiere, de mandar y no someterse a las exigencias sociales” (176).

Por otra parte, la actitud de Blanca Sol se manifiesta, en gran medida, de forma positiva, pues reivindica una independencia sorprendentemente moderna para su época. Aunque depende del dinero de su marido para mantener su lujoso estilo de vida, nunca se considera una posesión suya; por el contrario, se presenta como la verdadera líder de la familia:

Hay mujeres que, al otro día de su matrimonio, pierden su apellido y pasan a ser la señora de D. Fulano, como si su pequeña personalidad desapareciera ante la de su esposo. Otras hay, que conservan toda la vida su apellido, sucediendo muchas veces, que el marido llega a no ser más que la adición de su mujer. Así sucedió con Blanca. Ella no pasó a ser la señora de Rubio, pero sí ocurrió que al millonario D. Serafín, lo designaran con frecuencia, llamándole el *marido de Blanca Sol*. (53)

A pesar de haber tenido seis hijos en una década, la protagonista ve la maternidad como una carga y se queja de “esta fecundidad que engrosaba su talle e imperfeccionaba su cuerpo, impidiéndole ser como esas mujeres estériles, que dan todo su tiempo a la moda y conservan la independencia y libertad de la joven soltera” (54). Incluso cuando cae en desgracia y se ve obligada a sacar adelante a su familia por sí sola, nunca se ocupa de sus hijos ni muestra instinto maternal. Además, gracias a su influencia, carisma y afán por el dinero, Blanca Sol reduce al hombre a un mero objeto de transacción económica (Martínez-San Miguel 34). Esto contrasta completamente con Josefina Alva. A través de su matrimonio, cabe preguntarse si no estamos, en realidad, ante una forma de relegación de la mujer —en este caso, Josefina Alva— frente a la figura fuerte e independiente que representaba Blanca Sol. Si bien no diríamos, como Luz Ainaí Morales-Pino, que Josefina Alva es una “compensación por la decepción amorosa sufrida por Lescanti” (55), esta sí se presenta como una mujer sumisa, un “ángel del hogar” destinado a obedecer ciegamente a su esposo, Alcides Lescanti. En definitiva, ella encarna la dependencia al sistema patriarcal, al contrario de Blanca Sol.

Finalmente, Blanca Sol termina cuestionando su propia existencia cuando Alcides aparece en su vida: “Sentía el vacío de su vida y anhelaba algo como un ideal, que refrescaba la árida sequedad del fondo de su existencia y del fondo de su alma, algo como una gota de rocío sobre el abrasado desierto de su corazón” (102). Más adelante, el peso de dicha aparición se describe así: “Sentía, que después de haber alimentado su alma de vana coquetería e insípidos galanteos, que son al corazón lo que la luz artificial a la planta que necesita para vivir el calor y la luz del Sol; sentía hambre, sed, sed inextinguible de amor verdadero, de amor apasionado, y ese sólo él, sólo Alcides Lescanti podía inspirárselo” (122). Toma conciencia, por lo tanto, del mundo de apariencias y dinero en el que vive, aunque sin llegar a abandonarlo: “¿No era ahora la misma de ayer, la misma de cuando todos creían que los dos millones de soles de su esposo, habíanse duplicado y juzgaban que, resguardada por cuatro millones, nadie se atrevería a hierirla?” (184). Blanca Sol no es, por lo tanto, un personaje tan negativo como parece a primera vista, sino que encarna una visión de la sociedad que, en ciertos aspectos, resulta novedosa y “adelantada” a su tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Arambel-Guiñazú, María Cristina. “Introducción”. *Blanca Sol (Novela social)* de Mercedes Cabello de Carbonera, edición, introducción y notas de María Cristina Arambel-Guiñazú, Iberoamericana Vervuert, 2004, pp. 9-24.
- Atencia-Oliden, Elizabeth Miriam. *Pedidos y quejas en la literatura peruana decimonónica: El caso de Mercedes Cabello de Carbonera*. 2015. Arizona State University, tesis de doctorado.

- Barúa Lanchippa, Norma Isabel. *El Conspirador y Blanca Sol, binomio hombre/mujer como proyecto social en la novelística de Mercedes Cabello de Carbonera*. 2017. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Tesis de Doctorado.
- Boado Martínez, Marcelo. *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. IUPERJ, Universidade Candido Mendes, 2008.
- Cabello de Carbonera, Mercedes. *Blanca Sol (Novela social)*. Iberoamericana Vervuert, 2004.
- Cárdenas Moreno, Mónica. “Blanca Sol o el arte de la seducción”. *Blanca Sol (novela social)*, edición crítica, Ediciones MYL, 2023, pp. 280-297.
- _____. *Genre et société à Lima pendant la seconde moitié du XIX^e siècle: analyse de l'œuvre de Mercedes Cabello de Carbonera (1842-1909)*. 2013. Universidad Michel de Montaigne – Burdeos 3, tesis de doctorado.
- Gaulejac, Vincent de. *L'histoire en héritage. Roman familial et trajectoire sociale*. Desclée de Brouwer, 2007.
- Guerra Cunningham, Lucía. “Mercedes Cabello de Carbonera: Estética de la moral y los desvíos no-disyuntivos de la virtud”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 13, no. 26, 1987, pp. 25-41.
- Illouz, Eva. *Pourquoi l'amour fait mal. L'expérience amoureuse*. Seuil, 2012.
- Jaquet, Chantal. “La mobilité sociale au prisme de Spinoza”. *Spinoza à l'œuvre. Composition des corps et force des idées*, Publications de la Sorbonne, 2017.
- _____. *Les transclasses ou la non-reproduction*. PUF, 2015.
- Lahire, Bernard. *Tableaux de famille. Heurs et malheurs scolaires en milieux populaires*. Seuil, 1995.
- London, Jack. “Yo nací en la clase obrera”. Fundación Andreu Nin, 15 jun. 2020, <https://fundanin.net/2020/06/15/yo-he-nacido-de-la-clase-obrera/>.

- _____. *What life means to me*. Memorial Edition, 1916.
- Martínez-San Miguel, Yolanda. “Sujetos femeninos en *Amistad Funesta* y *Blanca Sol*: el lugar de la mujer en dos novelas latinoamericanas de fin de siglo XIX”. *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, no. 174, 1996, pp. 27-45.
- Mayna Medrano, Mercedes Victoria. *La teoría del trabajo femenino de Mercedes Cabello: Blanca Sol (1889) y “Necesidad de una industria para la mujer” (1875)*. 2009. Pontificia Universidad Católica del Perú, tesis de licenciatura.
- Morales-Pino, Luz Ainaí. “Feminidades ideales, deseos reales: *Blanca Sol* (1888) de Mercedes Cabello de Carbonera y *La Muñeca* (1895), de Carmela Eulate Sanjurjo y la visibilización de las contradicciones éticas de los proyectos regeneracionistas patriarcales del entre siglos latinoamericano”. *Estudios filológicos*, no. 70, 2022, pp. 45-62.
- Navarrete Salazar, Manuel Alfonso. “*Blanca Sol* (1889): una crítica a la educación de la mujer en el Perú republicano de fines del siglo XIX”. *World Literature & Linguistics. Revista Científica de Literatura, Lingüística y Creación Literaria*, vol. 1, no 2, 2022, pp. 32-39.
- Peluffo, Ana. “Las trampas del naturalismo en *Blanca Sol*: prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXVIII, no. 55, 2002, pp. 37-52.
- Sanson, Hervé. “*Venger sa race ?* Albert Memmi, itinéraire d’un transclasse”. *Reconnaisances littéraires XXI/XX*, no. 5, 2024, pp. 69-84.
- Teixera, Esther. “La prostitución de la mujer blanca en el contexto peruano decimonónico: análisis de *Blanca Sol* de Mercedes Cabello”. *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 97, no. 10, 2020, pp. 1075-1093.